

Y, de pronto se produce el milagro: llega Jesús y nos da de comer sin que hayamos tenido que trabajar. Solamente nos hemos sentado y alguien nos ha traído pan y peces gratis. ¡Este sí que es el rey que queremos!

Pero Jesús se nos escapa y, en lugar de regalarnos pan, se ofrece a sí mismo como comida y esto, ¡claro!, escandaliza a sus interlocutores y nos escandaliza a nosotros. ¿Cómo vamos a comer carne de un hombre? ¿Es que somos caníbales antropófagos!

Y seguimos perplejos adelante y comenzamos a hacer preguntas: ¿Cómo tenemos que hacer para ser como Dios quiere que seamos? Y Es una buena pregunta, pero que puede llevarnos a un camino equivocado. No buscamos a Dios, sino que pedimos unas normas de conducta que nos permitan salvarnos. No queremos comprometer nuestras vidas en el servicio a los hermanos, que es lo que Jesús viene predicando desde el principio, sino que queremos prácticas, rituales tal vez piadosos, que nos garanticen que marchamos por el buen camino. Y en lugar de respondernos, Jesús aprovecha para seguir haciendo más cercano a Dios.

Dios no nos pide que hagamos de nuestra vida un conjunto de prácticas piadosas, eso es un ritualismo vacío y estéril, sino que creamos en Jesús, en su enviado y adaptemos nuestra vida a su mensaje y todo lo demás vendrá naturalmente añadido. No son las obras las que nos acercan a Dios, sino que es el mismo Dios el que se nos acerca, se hace presente a los ojos del hombre a través de las obras. No tengo que hacer esto para evitar que Dios se enfade y me castigue, sino que tengo que hacer esto porque Dios está conmigo y yo quiero que el mundo vea a Dios a través de mí. Una pobre imagen, seguramente, pero que en su pobreza encierra y transparenta la bondad, el amor absoluto de Dios hacia sus criaturas.

Sr. Félix García Sevillano, OP.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVIII DOMINGO T. ORDINARIO
4 de agosto de 2024



“Señor, danos siempre de ese pan”

CANTO FINAL.-

Alabaré, alabaré, alabare-, / alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

3. Todos unidos, alegres cantamos / gloria y alabanza al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, / gloria al Espíritu de Amor.

www.laicosop.dominicos.org/Recursos/

CANTO DE ENTRADA.-

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad. (2)

1. Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar, tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar

LITURGIA DE LA PALABRA.

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO, 16,2-4.12-15

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos!. Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad”.

El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo los hijos de Israel se dijeron: “¿qué es esto?”. Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Es el pan que el Señor os da de comer”.

SALMO 77: R/ El Señor les dio pan del cielo.

Lo que oímos y aprendimos, / lo que nuestros padres nos contaron,
contaremos a la generación futura / las alabanzas del Señor, su poder. **R.-**

Pero dio orden a las altas nubes / y abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná, / les dio pan del cielo. **R.-**

El hombre comió el pan de ángeles, / les mandó provisiones hasta la hartura.
los hizo entrar por las santas fronteras, / hasta al monte que su diestra había
adquirido. **R.-**

LECTURA DE LA CARTA A LOS EFESIOS, 4,17.20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo; si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN, 6,24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo has venido aquí?” Jesús les contestó: “En verdad, en verdad os digo: me buscáis no

porque habéis visto signos, sino porque habéis comido pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios”

Ellos le preguntaron: “Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?”

Respondió Jesús: “La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado”. Le replicaron: “¿Qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer”.

Jesús les replicó: “En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo” Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás”.

PRECES. R/: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

**Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno**

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

Quédate junto a nosotros ...

2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

COMENTARIO.

Casi siempre descontentos. El hombre piensa con demasiada frecuencia que cualquier tiempo pasado fue mejor. Si estamos esclavizados en Egipto, queremos marchar; cuando conseguimos salir, cuando nos liberamos, echamos de menos las seguridades que la esclavitud nos daba. Así somos, así queremos vivir. Así vamos caminando a lo largo de nuestra historia personal, lejos de confiar en la bondad de Dios que está siempre con nosotros, sin reconocer que él nos provee de cuanto necesitamos para que sigamos caminando.

Claro que esperamos que esa carne y ese pan lleguen ya condimentados y cocinados a nuestra mesa. No queremos salir a cazar nuestras codornices, no queremos madrugar para recoger nuestra ración de maná, y seguimos quejándonos. “¡Dios nos ha abandonado!” y seguimos con nuestra boca pedigrüña esperando que Dios nos regale todo sin que tengamos que abandonar nuestro ocio, nuestra comodidad, sin pensar que él ya nos ha dado todo.

XVIII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

A poco que escuchemos los medios de comunicación, oiremos las increíbles fortunas que se gastan en cosas inútiles, innecesarias, que no ayudan a ser feliz a la humanidad.

Frente a esta dilapidación mundana, está el hambre de millones de seres en el tercer mundo y entre nosotros mismos. Al gasto superfluo que todos hacemos, se opone la carencia de aquellos que pierden su hogar por no poder pagar, que no tienen para comer bien, que no tienen un mañana medianamente seguro.

Y más grave aún: la humanidad entera siente hambre de vida, de sentido trascendente, y lo busca en el consumismo, en la persecución del placer, en absurdas prácticas adivinatorias, en ponerse al servicio de seres estafalarios, perdiendo casi siempre la propia libertad.

Una libertad que no está en el consumir, ni en las drogas, ni en el dinero, ni en las posesiones, donde muchos buscan la respuesta a sus ansiedades; donde tantos jóvenes se pierden y tantos mayores naufragan, sino que está en la única forma de mantener la eterna juventud: vestir la nueva condición humana creada a imagen de Dios, que nunca envejece, viviendo en la justicia y santidad verdaderas.

Que esta Eucaristía/celebración nos ayude a entender dónde seremos libres, cómo seremos felices.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones para que el Señor las presente ante el Padre. Unámonos a las peticiones diciendo, **DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

1. Señor, los creyentes de todas las religiones, especialmente los cristianos, tenemos que anunciar y testimoniar hasta los confines de la tierra tu mensaje de vida, amor, alegría y verdad y para ello necesitamos tu ayuda, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
2. Jesús, necesitamos que el Espíritu divino ilumine y mueva el corazón de los hombres, y así podamos descubrir la felicidad y el gozo para el que hemos sido creados, y sepamos llevar esa felicidad a los más necesitados, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
3. Señor, tu eres la fuente de la vida y las naciones te necesitan para gozar de paz, extender tu justicia, y llegar a encontrar la luz de tu verdad, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
4. Jesús, tu dijiste que la obra que Dios quiere es que te conozcamos, y queremos que la Orden de Predicadores mantenga la fidelidad a tu Palabra y tenga siempre miembros para anunciarla al mundo, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
5. Señor Jesús, esta comunidad que participa en la comunión de tu cuerpo y de tu sangre, necesita asumir el compromiso de vivir como tú, y llegar a servir con generosidad y alegría a los hermanos, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**